

*Mons. Jesús Moliné Labarta*

*Carta Pastoral  
por los  
50 años de la  
Diócesis de Chiclayo*

Carta a los sacerdotes, religiosos y religiosas, movimientos y grupos eclesiales y laicos todos

Queridos hijos:

El 17 de diciembre del presente año se cumplen cincuenta años de la creación de la Diócesis de Chiclayo por Su Santidad Pío XII mediante la Bula *Sicut mater familias*. El día siguiente fue nombrado el nuevo Obispo, el Excmo. Mons. Daniel Figueroa Villón, trasladado desde la Diócesis de Huancayo. Recibió el encargo de organizar y poner en funcionamiento la nueva Diócesis. A ello dedicó todas las energías que le permitió su salud resquebrajada. Convocó a cuantos quisieron colaborar con él. Procuró que todos los fieles tuvieran la atención sacerdotal adecuada con los pocos sacerdotes que había en tan extenso territorio; por ello trabajó desde el promover momento en la pastoral vocacional y fomento la devoción a la Eucaristía, raíz de la vida cristiana. Falleció santamente el 30 de enero de 1967.

Durante más de un año pastoreó la Diócesis el Obispo Auxiliar de Mons. Daniel, Excmo. Mons. Luís Sánchez Morena Lira, como Administrador Apostólico. El 18 de mayo de 1968 era nombrado el Segundo Obispo, el Excmo. Mons. Ignacio María Orbegozo y Goicoechea, trasladado desde la Prelatura de Yauyos. Su actuación durante los treinta años como Obispo de Chiclayo fue según el lema “actuar y ocultarse”. Continuó con el trabajo de suscitar más vocaciones sacerdotales, llegando a construir el actual Seminario Diocesano, donde se forman un número notable de seminaristas. A su iniciativa e impulso se debe la construcción del Santuario Nuestra Señora de la Paz, con el adjunto Monasterio de Madres Carmelitas Descalzas, la Clínica Nuestra Señora de la Misericordia en Ferreñafe, la Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo y otras obras de carácter pastoral y social. Falleció el 4 de mayo de 1998. El mismo día le sucedí como titular de la Diócesis, por ser Obispo Coadjutor con derecho a sucesión.

He creído conveniente recordar brevemente estos hechos. Buscando un denominador común, que es también hilo conductor, a estos cincuenta años, se puede afirmar que es el incremento del amor a Jesús en la Eucaristía, el trabajo en suscitar vocaciones sacerdotales y promover un número creciente de laicos bien formados, que sean “luz del mundo y sal de la tierra”. La tarea de todos los fieles es ahora fortificar ese hilo conductor de modo que pueda llegar a todos el Evangelio de Jesucristo, participen de sus sacramentos y realicen la transformación de la sociedad, haciéndola más humana y más cristiana.

He dicho “tarea de todos los fieles”. La Diócesis no es sólo un territorio, sino, sobre todo, “una comunidad de fieles cristianos en comunión en la fe y en los sacramentos con su Obispo ordenado en la sucesión apostólica” (*Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 833). Durante los últimos años se ha hablado de la Diócesis como comunión en virtud de la unión de todos los fieles con Jesucristo y, en Él, de todos entre sí, formando la única Iglesia de Jesucristo, garantizada por los sucesores del Colegio Apostólico, el Papa y los Obispos en comunión con él.

Fortalecidos en la fe en la comunión eclesial, queremos que se manifieste externamente en una comunidad cada vez más unida, donde todos contribuyen al bien de todos. Sin duda que la manifestación más perceptible ha sido la Gran Misión de Chiclayo 2005, en la que todos pudieron participar, y muchos lo hicieron, a través de las asambleas familiares. Este trabajo pastoral continúa, y animamos a todos a seguir en él y a ampliarlo a otros que no participaron en estas asambleas en el tiempo de la Gran Misión. El ejemplo de Santo Toribio de Mogrovejo nos impulsa a continuar la tarea, como recordamos en Zaña.

Uno de los frutos visibles y esperanzadores de este acontecimiento misionero es el servicio evangelizador que prestan algunas parroquias en la atención pastoral de caseríos de otras parroquias. Les felicito y animo a todos a incrementar este trabajo, saliendo de las propias parroquias, yendo a otros lugares de la Diócesis, creando

puntos de ignición permanente a semejanza de los Apóstoles. Junto a esta actividad misionera al interior de la Diócesis de Chiclayo, hay que destacar la actividad que vienen desarrollando ya algunos chiclayanos -sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos- en el Perú y en otros países. Agradecemos su trabajo al servicio de la Iglesia Universal y les acompañamos con nuestras oraciones. Es mucho lo que se está haciendo, pero son necesarios más obreros. Tenemos que intensificar la oración por las vocaciones. Sólo en nuestra Diócesis, son miles quienes no pueden participar de la Misa dominical. Hago un llamado a niños, jóvenes y padres de familia para que sean generosos ante una posible vocación sacerdotal, religiosa o misionera. Es tarea de todos poner los medios adecuados para que el pan de la Palabra y de la Eucaristía llegue a todos los rincones de nuestra Diócesis y más allá.

Pero Jesucristo nos impulsa también a vivir la caridad, que trata de saciar el hambre de Dios, viviendo la dimensión solidaria de la caridad. Obras espirituales y corporales de misericordia. Para concretar mejor esta idea, cito unas palabras del Papa Benedicto XVI: “La Iglesia no puede descuidar el servicio de caridad, como no puede omitir los Sacramentos y la Palabra” (Carta *Dios es amor*, n. 22).

Se ha redactado un programa amplio de actividades para celebrar las Bodas de Oro de la Diócesis de Chiclayo. Tiene momentos de oración, de formación, actividades culturales, acciones evangelizadoras y, como culminación, la solemne Eucaristía de acción de gracias a la Santísima Trinidad que celebraremos en el atrio de la Catedral el próximo 16 de diciembre, a las 6 p.m. Todos están invitados a los actos del programa preparado y pido a todos que se sientan comprometidos en la realización del mismo.

Un momento sencillo e importante a la vez será la colocación de la primera piedra de la *Casa de Retiros San José*. Las casas de retiro existentes en la Diócesis son insuficientes para tantas necesidades evangelizadoras. Esta casa, que construiremos con el esfuerzo de todos, está dedicada a San José porque el amor a la Santísima Virgen, tan acentuado entre nosotros, nos lleva a quienes Ella amó de modo muy cercano: Jesús y su esposo José. Y está dedicada a San José porque ha de ser un lugar

donde aprendamos a servir a Dios de modo ordinario –en la familia, en el trabajo o en la calle-, dando relieve sobrenatural a la vida de cada día.

Dejo para el final la referencia a Santa María de los valles de Chiclayo, con el singular privilegio de la Inmaculada Concepción, Patrona de la Diócesis; Chiclayo nació en torno a la iglesia que se le dedicó en la segunda mitad del siglo XVI. Desde entonces Ella ha sostenido y acrecentado la fe cristiana y, desde la Catedral ahora, es foco de irradiación de su amor maternal a toda la Diócesis y a cuantos la veneran. Ella nos lleva a Jesús, camino significado en la adoración perpetua de Jesús Sacramentado en la Capilla del Santísimo en la misma Catedral. Bajo su protección nos acogemos y ponemos la acción de gracias a la Santísima Trinidad por estos Cincuenta Años de la Diócesis de Chiclayo.

Chiclayo, 15 de agosto de 2006, Solemnidad de la Asunción de María.

Con mi bendición paternal.

+ Jesús Moliné Labarta  
Obispo de Chiclayo